



TE SUR, Concepción, domingo 4 de marzo de 1979

69 5420

Entrando en "Materia" De Gabriela Mistral

El año pasado, cuando ella apenas mayoría de edad había "la tierra húmeda y solada", se produce una verdadera resurrección editorial de su prosa, la parte más dispersa y menos conocida de su obra. Los que aman las etiquetas han hablado ya de 1978 como "el año de Gabriela Mistral". En apariencia la denominación, tanto porque resaca que la siga siendo este 1979 de sus noventa años, como porque en realidad tal fenómeno editorial comienza en 1977.

En el año que Esteban Scarpa publica "La Deseñada en su Patria", dos tomos con su época magallánica, con más de setenta artículos fechados entre 1918 y 1920. El mismo autor recopila además, en el N° 24 de la Revista Mapocho, de la Biblioteca Nacional, un Epistolario con veintiocho cartas a Pedro Aguirre Cárdena. El menor impacto público de estas ediciones no puede restarle importancia en el conocimiento general de su obra.

Todo esto se ha adelantado, cuando el año pasado Santiago Fernández Larraín recopiló sus Cartas de Amor, Luego, diversos trabajos de investigación individual pero coincidentes, dan por resultado obras casi simultáneas: En Centroamérica se edita su prosa en El Repertorio Americano, mientras en Chile, Vargas Savatini antologó su Prosa Religiosa, y Scarpa entrega dos nuevos volúmenes: "Gabriela Pienso en...", y "G. Sale de Vicio". Este último entregado por Editorial Andrés Bello en Enero del presente año.

Entre es el panorama editorial de su obra, entre dos conmemoraciones salafas: los veinte años de su muerte y los noventa de su nacimiento, 1977-1979. Panorama amplio, que esperamos resulte útil a los interesados en su obra y que será bueno al amálgamo la selección que Alfonso Calderón hiciera para Editorial Universitaria, con el título más mistraliano de cuantos se vieron: "MATERIAS". Son cuatrocientas doce páginas, que recogen casi setenta breves publicados en la prensa entre la década del veinte y la obtención del Premio Nobel. Tan abundante material se ordena en tres capítulos señalados con sólo una palabra carente: Lugares, Materias y Personas, demostrando que el antólogo es — dice la autora — de "los que saben nombrar bien".

El sitio central que aquí ocupan las cosas (materias) no es casual en la obra mistraliana, es siempre su contacto directo lo que permite entender las geografías y los espíritus.

Ya su "Elogio de las Materias" dice mucho del universo de la autora; de su mundo político: los cuatro elementos nos muestran una cosmogonía personalísima, con el fuego y el agua milenarios, pero con una Tierra convertida en helena, y un aire trocado en cristá. La Tierra se sacude, nos parece al dios en su creación, la herida, al modo en que Dios se dio al Hombre en su hijo. En tanto ese aire que conserva su transparencia en el cristal, parece anhilar conservar también en el su punto, eternizándolo.

La prosa mistraliana nos parece así, de partida, hondamente bílica. Poética no por adverbialización externa, sino por el ámbito metafórico de su lenguaje total.

Ninguna de éstas es "materia" de museo. Por el contrario, de cada página surge una Gabriela actualísima, lista para "entrar en materia" en la discusión más reciente. Cíasele: La que ama el progreso, celebrando, hace cincuenta años, "Una belleza nueva" en la máquina, "que limpia los ojos de barroquismos...". O la antitradicional: "Cada hombre que quiere ser poeta (y cada pobre diablo también) se ha probado el alma en sentir al empiculado...". Y es que la enferma la cursilería. Eso hace más triste ver cómo "las gentes superficiales que suelen tener pulso de espírituales" quieren apuntarse en sus versos, para no empañarse en "ese romanticismo aconchado" de sus discursos conmemorativos.

La escuela, la educación chilena en todos sus niveles, ha cometido bastante ese pecado. Muchos fueron los que "buscando ser magníficos, cayeron en grandilocuencia", nos dieron un retrato "código de fétida, como los hombres demasiado alabados". Creo que la enseñanza bílica debe enmendar su culpa: muchas generaciones que salieron de sus aulas pensando que ella no tuvo preocupación más urgente que demostrar "en dónde tejemos la vida". Ahora motivación como para que se le buscase en el Liceo. Y de 400 Memorias sobre literatura chilena presentadas a las universidades del país entre 1918 y 1967, sólo siete le estudian en particular, y no más de tres le analizan junto a otros poetas. En resumen, generaciones completas nos hemos perdido la lección que pudo darnos esta gran chilena.

Un paréntesis ilustrativo: hace poco, en una modesta reunión de profesores alicantinos, una joven "supervisora", estrechada en copiosa bibliografía traducida, nos disparaba la modernísima idea pedagógica de enseñar a aprender. "¿Cómo me sorprende la gran vida en un texto suyo "con más arpegjos que la tierra", de hace apenas cincuenta y siete años: "Es un vicio intolerable el de LA INSTRUCCION QUE ANTES DE DAR CONOCIMIENTOS, NO ENSEÑA METODOS PARA ESTUDIAR..."

La relación que establecimos entre su obra y nuestra educación no es antojadiza: postulamos que Gabriela Mistral es una lección de chilendad y humanidad no aprendida. Y como en esta materia somos todos autodidactas, la importancia del libro que comentamos y, de los libros que destacan "su prosa magistral", es, en gran medida, permitimos este contacto con su palabra imperceptible.

En una sola frase de ella, esa lección podría resumirse en transformamos "en manejables eficaces de las materias". De todas las materias. Las que nos corresponden manejar con el intelecto o las manos. Manejamos con eficiencia. Así de simple. Y difícil.

Rolando Plaza
(Especial para "El Sur")



Gabriela Mistral, nuestra Premio Nobel de Literatura, después de su muerte continúa vigente y actual.

"Desaparecidos" en poemas de A. Dorfman. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Desaparecidos" en poemas de A. Dorfman. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile